Poesía, un género que los lectores convierten en

La Unesco acaba de establecer que hoy -21 de marzo- es el Día Mundial de la Poesía, apoyándose en la entrada de la primavera en el hemisferio Norte y reforzando la costumbre de los poetas parisinos de realizar sus muestras de libros artesanales en esa fecha, desde que las editoriales dejaron de considerar este género literario como rentable. "Río Negro" habló con poetas y lectores, para reforzar su vigencia y la fuerza que sigue sosteniéndola.

Macky Corvalán y el oficio de escribir

NEUQUEN (AN).- "La poesía es escribir para los amantes que no saben ni siquiera que uno existe, como una cuestión que no depende de estados de ánimo, de tu salud mental o de cuestiones socioeconómicas".

Archivo/"Río Negro"

Macky Corvalán siente que es poeta.

Licenciada en Servicio Social de profesión y poeta por instinto, Macky Corvalán siente que su romance con las letras no es algo deliberado, sino que surge tan naturalmente como respirar.

Extraña profesión la del poeta, parece pensar esta mujer que hasta hace poco tiempo le daba vergüenza confesar a qué ama dedicarse por sobre todas las cosas.

"El primer tiempo no decía que era poeta: pensaba que tenía que tener libros para eso y después me di cuenta de qué es lo que yo siento y lo que soy", admite como riéndose de sí misma.

En franca simbiosis con el género, siente que los poemas que concibe ya forman parte de su propia personalidad. "La poesía sos vos, está todo imbricado en vos, yo escribo sin intencionalidad, no pienso en el lector, por eso rescato la poesía por inspiración", resume casi sin dudarlo.

El aspecto onírico que funciona como disparador de sus obras es una de las principales fuentes de inspiración de Macky.

"Con 'La pasajera de arena', que es el poema que le da título al libro, me pasó que tuve un sueño: soñaba que era una mujer de arena que iba en un colectivo, que escribía una nota de suicidio y abría la ventanilla, que era la muerte y yo soñaba así, viéndome con arena y sin palabras", confiesa.

Como invadida por una sensación que la supera, se sorprende a sí misma al reconocer que "me pasa muchísimo esto, con premoniciones y cosas muy fuertes, que tienen que ver porque uno trabaja con el espíritu, trabaja con lo sensible".

Macky, que forma parte de una camada de escritores neuquinos, se muestra enemiga de los arquetipos o etiquetas.

"No sé si las mujeres están sonando, en realidad siempre suenan los mismos nombres, me parece que es una cuestión mediática, creada desde afuera", reflexiona escéptica con el ceño fruncido.

Pasando revista al calendario que marca el 21 de marzo como el día de la poesía, esta escritora que reniega de los lugares comunes, siente que "en Neuquén hay una poesía excelente, pero no es tan excelente la difusión de lo que se hace".

No sin cierta timidez y tras mucho meditarlo, desliza como al pasar la principal falencia que tiene este estilo en la zona: "Creo que nosotros los poetas estamos mucho en silencio. Quizás sea la característica de los patagónicos o es una cuestión de la época, de los 90, en la que hay una diáspora donde estamos todos separados creando, estamos reflejando a la aldea global", teoriza como intentando encontrarle una explicación al asunto.

Devota admiradora de la obra de Juan Gelman, siente que no puede ponerse a evaluar en términos objetivos su poesía "porque uno no trabaja pensando en qué está concibiendo".

Asume que los poetas "no sé hasta qué punto son conscientes de la manera en que se expresan: hay gente qué es superrigurosa, se sienta todos los días como si fuera su trabajo y escribe todo el tiempo, pero en mi caso no es así".

Más allá de cualquier canon, Macky siente que en su caso, escribir es una necesidad inevitable.

"Escribo en cualquier momento y a cualquier hora, la idea es que te mantengas enfocado, pero hay momentos en que estás más lúcida, que en otros: hay momentos en que yo siento que me vienen imágenes y no soy más que eso".

ROCA (AR) Tanto en París como en Buenos Aires y seguramente en todo lugar donde la poesía sea aún celebrada como lo hacían los antiguos griegos a través Polimnia, de una de las nueve musas de las ciencias y las artes liberales, hoy habrá poesía como un modo de saludar esta decisión de la Unesco de declararlo el Día Mundial de la Poesía.

Debido a ello, y a los múltiples intentos de definir qué es poesía, cosa que prácticamente es imposible porque es como tratar de definir los sentimientos, es que decidimos hacerlo a través de los lectores asiduos de este género que aparentemente ha caído en desuso, aunque siempre se lo puso a la altura de la filosofía debido a que los poetas fueron siempre considerados como los heraldos encargados de detectar los cambios más sutiles de la sociedad.

"Río Negro" consultó a Rodolfo Seifert, Perla Silvetti, Natalio Kisnerman y Luisa Agnoletti, consecuentes lectores que iniciaron este viaje en su juventud pero que siguen sintiendo que no podrían vivir si la poesía no existiera y no hubiese atravesado sus vidas con ese sentimiento indefinible que les permite respirar aún en los tiempos más duros y en los aires más viciados de la vida cotidiana.

Iniciado en este mundo de la poesía -que indudablemente era algo que venía de adentro- a través de los poemas que siempre publicó el suplemento de "La nación", Seifert considera que "la poesía es un don tanto del que escribe como del que recibe el mensaje".

"Creo que exige una disposición especial. Hay que estar un poco ajeno al ruido, al bullicio a los intereses convencionales de la sociedad para poder entrar en ese mundo. Creo que como dijo Octavio Paz, hay que estar en 'estado de gracia' . Yo siento como una vibración cuando algo me llega, y esto puede suceder en cualquier momento si uno está abierto a ese sentimiento. Eso nos permitió hace muchos a los dos -a Perla Silvetti y a mí - investigar y conocer a muchos poetas. El gran descubrimiento fue Roberto Juarroz que era desconocido aún para gente relacionada con las letras".

"El acceso a este tipo de poesía es difícil -considera este lector infatigable- . Hay otra de más fácil acceso pero la que nos gusta es esa como la Juarroz, Molinari; después descubrimos a Pessoa, últimamente estamos con Vicente Huidobro, siempre por un comentario del diario o como en este caso, por una nota de otro poeta -Osvaldo Svanascini- especializado en arte oriental que en ese reportaje dice que quien lo marcó a él fue Huidobro. Eso sólo bastó para que nos pusiéramos a ver a este poeta chileno. Nos ha pasado sin embargo con Perla, que por caminos diferentes llegamos a elegir a lo mismo por esa coincidencia de gustos. Y así nos juntamos a recrear, a releer lo que marcamos en nuestros libros".

Comentando sus últimos descubrimientos, Seifert admite que "ahora estoy loco con un libro de Huidobro que se llama "Altazor o el viaje en paracaídas", que algunos lo comparan con Joyce. Ahora, investigando, encontré un recorte de Octavio Paz sobre este poeta chileno".

Luego asegura que "con Perla Silvetti tenemos coincidencias en gustos en la pintura, por la que comenzamos a conocernos, y hace unos años con la poesía, a través de lo cual profundizamos una amistad. Nos encontramos a disfrutar de la poesía, aunque no siempre la poesía es algo placentero sino que muchas veces es dolorosa; pero siempre está cercana a esa vibración interior que se siente y que es como un temblor del alma. A veces hasta maldigo como una exaltación del placer, insulto al poeta porque me digo: 'cómo puede llegar a eso, a esa creación tan extraordinaria'.

Buscar el conocimiento a través de lo intuitivo, lo analítico y lo revelador

Dos poetisas barilochenses reflexionaron acerca de la poesía. Graciela Cros y Luisa Peluffo aportaron sus definiciones centrándolas en distintos aspectos de la creación.

SAN CARLOS DE BARILOCHE (AB).- Luisa Peluffo destaca tanto una definición enciclopédica: "lenguaje rítmico cargado del más alto grado posible de pensamiento y sentimiento" como las realizadas por Vladimir Nabokov: "Lo que no se puede expresar mediante prosa"; Olga Orozco: "Una conjuración a través de la palabra, un talismán"; de Paul Valéry: "una vacilación entre el sonido y el sentido" y de Juanele Ortíz: "El lugar del misterio que siempre me rehuye".

"Cuando me lo pregunto no lo sé, comentó una vez en Bariloche Arturo Carrera -enumera Peluffo-. Según Joseph Brodsky hay tres modos de conocimiento: el analítico, el intuitivo y el modo de los poetas bíblicos: la revelación. Lo que distinguiría a la poesía de otras formas de literatura es que utiliza los tres a la vez, apoyándose especialmente en los dos últimos. "Hay momentos -dice- en que por medio de una sola palabra, de un solo verso, el escritor de un poema se las arregla para encontrarse donde nadie se ha encontrado antes que él, acaso más allá de lo que él mismo hubiera deseado. Quien escribe un poema, concluye, lo escribe antes que nada porque escribir versos es un extraordinario acelerador de la conciencia, del pensamiento, de la comprensión del universo".

"Habiendo experimentado esa aceleración una vez, uno ya no puede abandonar la oportunidad de repetir esa experiencia. Quien se encuentra en esa dependencia del lenguaje es un poeta".

Por su parte Cros aprecia que acercarse a la poesía implica una entrega: dejarse conmover, no pretender entenderla. "El texto poético no trabaja desde el discurso lógico pero tampoco se limita a la confidencia o al lamento. Cuando se sale de la catarsis personal y se entra en el proceso creativo, los materiales se transforman y resplandecen en la expresión verbal, la palabra justa". En poesía, considera, "importa más el cómo se dice que el qué se dice (todos hablamos de lo mismo) por eso es imprescindible formarse, aprender de los maestros para hallar la propia voz".

"Desterrada del mundo social, sin espacios habilitados para crecer, su vitalidad es -paradógicamente- exuberante. Sucede afuera del mercado y sus reglas. Los poetas no existimos en el negocio del libro. Las grandes editoriales no tienen interés en la poesía. Sin embargo, los lectores la buscan y por caminos no convencionales llegan a ella".

Durante el Encuentro Nacional de Escritoras en el Centro Cultural San Martín, al que fue invitada junto a otras 160 autoras del país, poetas y narradoras en la misma proporción, pudo apreciar que "la cantidad de excelente poesía que se hace en el país es notable y la falta de difusión también". Para contrarrestarla en